

Nota: este documento ha servido de insumo principal para el discurso ofrecido por la Secretaria General Iberoamericana, y no representa necesariamente su intervención en el evento. Se pone a disposición para consulta.

Presentación del Informe Development in the Americas

Los primeros años: El bienestar infantil y el papel de las políticas públicas

Madrid, España – Casa de América

6 de junio de 2016 – 9:30-11:30

Intervención de Rebeca Grynspan

Secretaria General Iberoamericana

Señor Jesús Gracia, Secretario de Estado de Cooperación Internacional para
Iberoamérica;

Señor Luis Alberto Moreno, Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo;

Señor Enrique Iglesias, primer Secretario General Iberoamericano;

Señor Paulo Speller, Secretario General de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI);

Señora Mariangela Rebuá, Secretaria Adjunta Iberoamericana;

Señora Trinidad Jiménez, Directora de Estrategia Global de Asuntos Públicos de Telefónica;

Queridas amigas y queridos amigos:

La educación es donde el corto y el largo plazo se suceden a la vez, y es también donde el talento puede unirse con las oportunidades. Para que eso suceda, sin embargo, es urgente empezar temprano, tan temprano que no hay edad que pueda pasar desatendida.

La atención temprana de los niños y niñas requiere visión y compromiso. Requiere que entendamos los efectos que tendrán, en veinte o treinta años, las acciones del día de hoy (y sobre todo las omisiones). Pocas cosas son más

deterministas: si fallamos en nutrir y estimular adecuadamente a nuestros niños y niñas antes de los cinco años, los condenamos a trayectorias que serán difíciles o incluso imposibles de corregir. Nada es más injusto. Es inaceptable que la vida de una persona esté condicionada antes de que pueda intervenir para evitarlo.

Los ejemplos abundan. Un niño de cinco años nacido en un hogar pobre en Centroamérica es, en promedio, seis centímetros más pequeño que un niño nacido en un hogar de ingresos altos. Esto es más que una tragedia individual. Es un drama colectivo. Es el potencial que no se materializa, la promesa que no se llega a cumplir para toda la sociedad.

Por suerte, esto es algo que han venido entendiendo nuestros países. Una de las áreas en donde América Latina registró logros más impresionantes en el marco de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) fue precisamente en la infancia: la mortalidad infantil se redujo en casi 70% en los últimos 25 años. América Latina fue una de las únicas dos regiones (junto con el sureste asiático) que logró alcanzar la meta de reducir en 2/3 partes la mortalidad

antes de los cinco años, pasando de 54 a 18 muertes por cada 1,000 nacidos vivos¹.

Esto demuestra que, cuando se prioriza la infancia y se construyen alianzas internacionales, que involucran a distintos actores y suman esfuerzos en pos de objetivos concretos, es posible dar saltos exponenciales a favor de nuestros niños y niñas. El BID ha sido parte de este esfuerzo y por eso le expreso, Presidente Moreno, nuestro más sincero reconocimiento.

Como bien documenta el informe, el gasto en educación temprana ha venido en aumento, así como el porcentaje de niños que asisten a guarderías. No obstante, hay mucho por hacer para aumentar la cobertura y en particular para elevar la calidad de esos servicios. Como hemos dicho muchas veces, las desigualdades del Siglo XXI vendrán por el lado de la calidad de los servicios, no solo por el lado del acceso. Es urgente garantizar que nuestros sistemas no repliquen, por discontinuos y heterogéneos, la transmisión intergeneracional de la pobreza y la desigualdad.

¹ CEPAL (2015) Latin America and the Caribbean: looking ahead after the Millenium Development Goals. Regional monitoring report on the Millenium Development Goals in Latin America and the Caribbean, 2015.

La responsabilidad es de todos, no solo de las madres y no solo de los sistemas educativos. Más allá de las inversiones que se deben realizar, y que el informe señala muy bien, es indispensable que impulsemos un cambio cultural a favor de la corresponsabilidad. La corresponsabilidad entre hombres y mujeres, en el ámbito de la familia. Y la corresponsabilidad entre las familias, el Estado y la sociedad como un todo. La formación de niños y niñas está en la base de nuestras expectativas de crecimiento económico, de competitividad y de bienestar social.

No podemos decir que nos importa el futuro de nuestros países y al mismo tiempo censurar a una madre por los malabares que implica la lactancia materna en el espacio de trabajo. No podemos decir que nos importa el futuro de nuestros países y al mismo tiempo pensar que un padre no necesita estar presente en el nacimiento y los primeros meses de vida de su bebé. No podemos decir que nos importa el futuro de nuestros países y al mismo tiempo mantener sistemas laborales rígidos, que obligan a una mujer a escoger entre su carrera y su familia.

Si vamos a defender un mundo en que los hombres y las mujeres compartan equitativamente las cargas domésticas, y en donde esas cargas domésticas

sean compatibles con el éxito profesional, entonces los cambios no pueden ocurrir solo en la construcción de guarderías y en la formación de educadores de preescolar. Los cambios tienen que ocurrir en la estructura misma de nuestra organización social.

Nuevamente felicito al Banco Interamericano de Desarrollo por la elaboración de este informe, y por poner en el mapa un tema de vital importancia. Nos corresponde a todos asumir, desde nuestras tiendas y trincheras, la tarea de transformar la sociedad, a favor de los niños y las niñas de las futuras generaciones.

Muchas gracias.